



Acción

Boletín del F. de J. de Granollers

Este es el resultado de
nuestra acción a los
traidores.



Reduccionista

¿Les pareció mucho la ínfima cantidad de dos reales?... ¿Creen que el precio es exorbitante cuando saben que esa cantidad la entregan para hacer posible la continuación de la lucha por la Revolución que el pueblo español tiene pendiente desde siglos ha, y por la que tanta sangre joven, generosa y ardiente se ha quemado?... ¡Es que el mundo está lleno de judíos, imbéciles y traidores! Hay quien les llama incomprensivos. Nosotros hablamos claro y les llamamos por su nombre propio: judíos, imbéciles y traidores.

No salimos el pasado día 3 por las calles a pedir una limosna; por eso exigíamos el donativo con el desenfado que exige una persona algo que es suyo. El Frente de Juventudes el día 3 exigió a los ciudadanos el cumplimiento de su deber para que la juventud pudiera continuar cumpliendo con el suyo, que, camaradas, no os quepa la menor duda, sabe mejor que ellos cuál es.

No es de extrañar. Todo el que no pertenezca a la juventud de hoy, se ha desarrollado —en la suya— en esferas de pasividad e indolencia; la literatura obscena, la alegre frivolidad y el ambiente acomodaticio fueron los únicos frutos de aquellas generaciones que crecieron bajo un clima de hipocresía y desinterés respecto a los valores humanos y divinos.

Un árbol torcido tan escandalosamente, irremisiblemente tiene que morir torcido y fracasará el que intente enderezarlo; pero un árbol torcido puede, mejor dicho, debe ser quitado de en medio si obstaculiza el crecimiento recto de los más tiernos. Y lo haremos. El Estado Nacional-sindicalista por medio de "la obra predilecta del Régimen" se ha propuesto lograr el crecimiento recto de las juventudes actuales. Quiere que la juventud atesore una formación, religiosa, política, militar y física, y lo logrará porque nosotros estamos fanáticamente convencidos de que en los principios inmovibles del Movimiento está nuestra salvación y, por ende, la de España. Queremos ser dignos sucesores de aquella juventud que en un mes de mayo se levantó contra la horda napoleónica; de aquella juventud viril de los Almogávares y la gesta inmortal de Lepanto; de aquella juventud saguntina, y para lograrlo, José Antonio y Ramiro Ledesma, además de legarnos su gesto y su ejemplo, nos han legado su afirmación de "la necesidad de hacer la revolución en España"; necesidad que por no haber sido aún satisfecha nos consume constantemente nuestro corazón, nuestras entrañas y nuestro cuerpo todo.

Queremos ser y somos, claros y tajantes para que nadie dude e interprete mal nuestros anhelos. Nuestra actitud —hasta que ellos no estén saciados—, será ofensiva, de combate. No nos defenderemo; atacaremos y lo haremos siempre directamente, como corresponde al legendario estilo español. Siempre cara a cara, con un frente único, con un anhelo único: España. A la juventud actual un enemigo nos dió la cara y luchando cuerpo a cuerpo con él le vencimos; pero detalles múltiples, pequeños —como por ejemplo, hechos ocurridos en Granollers el pasado día 3 con motivo de la cuestación anual—, nos delatan que otro enemigo, el peor, no se ha quitado todavía la careta y continúa enmascarado. Es el mismo que nos combatió con la "ofensiva del silencio" y que tiene como armas, traidores y cobardes, la mezquindad judaica, la murmuración y la crítica. Es el partidario de los enemigos tradicionales de nuestra Patria, sin pensar que si sus anhelos se cumplen, vendrá atemorizado —como entonces—, a nosotros, a la juventud, para que demos nuevamente por sus intereses, nuestro pecho y nuestra sangre.

Sólo —llegado este momento— habrá variado una cosa. Sabremos reconocerlo y también, sabremos a qué atenernos para combatirlo.

¡Arriba España!